

Dos hombres y una mujer, asesinados en Santander en una nueva matanza indiscriminada de ETA

La Delegación del Gobierno había declarado máxima alerta ante la amenaza de un atentado

El coche-bomba causó heridas a dieciséis personas, entre ellas dos policías

En lo que va de 92, la banda ha dado muerte a un ciudadano cada cuatro días

Santander. Consuelo de la Peña

La banda terrorista ETA cometió ayer un nuevo atentado en el barrio santanderino de La Albericia que se saldó con tres personas muertas, dos de ellas, según las primeras informaciones, de raza gitana, y otras diecinueve heridas, entre ellas, dos policías nacionales que se encuentran en estado muy grave. A las siete de la

tarde de ayer, la Diputación Reginal de Cantabria recibió una comunicación de la Delegación del Gobierno en la que se expresaba la sospecha de que un «comando» de ETA se encontraba en Santander, por lo que se acordó la situación de máxima alerta. Una hora y cuarto después hacía explosión el coche-bomba.

Poco después de las ocho de la noche, un coche-bomba estacionado en el cruce de La Albericia con la Avenida del Deporte, a medio kilómetro de la sede central del Cuerpo Nacional de Policía, estalló al paso de un furgón policial ocupado por dos agentes. Según las primeras informaciones, el coche-bomba fue accionado a distancia. La deflagración producida por la explosión alcanzó de lleno a tres personas que se encontraban cerca del lugar de los hechos y que fallecieron en el instante, e hirió a otras diecinueve, entre ellas los dos policías que ocupaban el furgón.

Las tres víctimas mortales son Antonio Ricondo Somoza, de veintisiete años; Eutimio Gómez Gómez, de veintiocho años, calefactor del hospital Valdecilla, y Julia Ríos, esposa de este último. Los policías que viajaban en el furgón, Benito Sáinz y Francisco Vega, se encuentran en estado muy grave.

Momentos de angustia

Las diecinueve personas heridas fueron trasladadas al hospital Marqués de Valdecilla. En este centro sanitario se registraron escenas de gran angustia y dolor por parte de familiares y vecinos de las víctimas.

El delegado del Gobierno en Cantabria, Antonio Pallares, que se desplazó al lugar del suceso, confirmó que el coche-bomba había sido accionado al paso del furgón del cuerpo Nacional de Policía. Asimismo dijo que se habían establecido controles en todos los accesos de Santander para localizar a los autores del atentado. Sobre este asunto, fuentes del gobierno Civil de Cantabria informaron que poco después de la explosión algunos testigos vieron huir del lugar a dos personas sospechosas en un coche blanco marca «Peugeot», que la Policía estaba intentando localizar.

La Comunidad de Cantabria se encontraba desde hace varias semanas en situación de máxima alerta ante la posibilidad de que se pudiera producir un



atentado como el ocurrido en la noche de ayer. En este sentido, miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado no descartaban la posibilidad de que Santander fuera elegida por los etarras para perpetrar una acción criminal.

En las dos últimas semanas se habían intensificado los controles en distintas vías de acceso al casco urbano. Además, entre finales de enero y principios de febrero se habían detectado dos vehículos que fueron intervenidos por el equipo TEDAX del Cuerpo Nacional de Policía, al sospecharse que podían haberles sido acoplados artefactos explosivos. Fuentes policiales justificaron esta intensificación de la vigilancia como «una medida normal» que se pone en marcha cuando se registran oleadas terroristas en otros puntos de España.

A las siete de la tarde de ayer, la Diputación Reginal de Cantabria recibió una comunicación de la Delegación del Gobierno en la que se expresaba la sospecha de la existencia de un «comando» de ETA en Santander, por lo que se acordó la situación de alerta roja. Una hora después ocurría el terrible desenlace. Sin embargo, el delegado del Gobierno negó que se tuviera conocimiento de que pudiera haber

un «comando» de ETA en la zona.

Una de las falsas alarmas que se produjeron en Santander tuvo lugar en la calle Santa Lucía, en la que un vehículo con matrícula BI-0044-AN, cuyo robo había sido denunciado con anterioridad, levantó las sospechas de la Policía. El 8 de febrero se detectó otro vehículo con matrícula falsa frente a la residencia «Cantabria» de la Seguridad Social, que provocó una nueva investigación policial. Tras acordonarse la zona, se evacuaron las viviendas más próximas, y los especialistas en desactivación de explosivos inspeccionaron el vehículo hasta que se comprobó que no había ningún peligro.

Medidas de seguridad

También se había incrementado el dispositivo de seguridad en la guarnición militar de Cantabria, lo que fue especialmente evidente hacia el día 20 de enero, fecha desde la cual varios efectivos militares permanecían en estado de alerta tanto en el acuartelamiento de La Remonta, en Campogiro, como en la 42 Unidad del Regimiento de Movilización y Prácticas de Ferrocarriles número 14, situado en la calle Castilla. Con esta medida, se daba respuesta a las informaciones con que contaba el Ministe-

rio del Interior sobre la posibilidad de nuevos atentados contra miembros de las Fuerzas Armadas.

Trece muertos

En lo que va de año, la banda terrorista ETA ha asesinado a trece personas:

- **8 de enero:** El comandante del Ejército del Aire Arturo Anguera Vallés resultó muerto en atentado en Barcelona.
- **14 de enero:** El policía José Anseán, de treinta y ocho años, fue asesinado en Bilbao por el etarra Juan Carlos Chouzas, alias «Gadafi».
- **15 de enero:** El catedrático, consejero de Estado y secretario de Estado para las autonomías durante el Gobierno de la Unión del Centro Democrático, Manuel Broseta Pont, resultó muerto en Valencia a consecuencia de los disparos que le efectuaron dos terroristas.
- **16 de enero:** Dos pistoleros etarras asesinaron en Barcelona al brigada Virgilio Mas Navarro y al sargento primero Juan Querol Queralt.
- **6 de febrero:** Cuatro militares y un funcionario civil son asesinados en Madrid al hacer explosión un coche-bomba.
- **10 de febrero:** El policía Manuel García Rabadán resultó muerto al hacer explosión un coche-bomba en Cartagena.